EL RINCÓN DEL DOCAT

Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

Nº 262

¿No están arrebatando las generaciones actuales algo que las venideras necesitarán para vivir?

El punto 262 dice, "¿No están arrebatando las generaciones actuales algo que las venideras necesitarán para vivir?" Y responde, "Sí, sí.

Y esto solo se puede cambiar con un giro solidario". Dice por ello el Papa Francisco en la encíclica Laudato Sí en el número 159: *"cuando pensamos en la situación en que se deja el planeta a las generaciones futuras, entramos en otra lógica, la del don gratuito que recibimos y comunicamos. Y si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar solo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual"*.

Es decir, la doctrina social de la Iglesia nos invita a pensar en esta clave: Yo, ¿cómo dejo las cosas para los que vienen detrás mío? Y esto, por cierto, es un principio que no únicamente es aplicable a la ecología, esto es aplicable a muchas cosas.

Por ejemplo, pues un servidor, creo que en este mismo programa, he hecho referencia a que me parece que estamos construyendo un bienestar social a costa de endeudarnos, entonces para que lo paguen las siguientes generaciones. Pero, pero, ¿qué eso? Pero, ¿pero qué bienestar es este?.

He visto por ahí algún comentario en el que critican, que el obispo el obispo Munilla ha dicho, ha criticado el sistema de bienestar social actual por su endeudamiento y tal. Claro, perdón. Pues claro que sí. Y lo reitero, lo reitero porque, ¿qué tipo de perspectiva esta en la clase política?, claro, como está pensando en ser reelegida dentro de las próximas elecciones dentro de 4 años, pues lo que hago es prometer el oro y el moro para poder hacerlo. Lo que hacemos es endeudarnos más todavía y tenemos una deuda pública ya de ciento y pico por cento del producto interior bruto, pero claro, eso es un progreso ficticio, es un progreso que lo van a tener que pagar los que vengan después nuestro. Entonces, qué generoso soy yo. Qué generoso soy yo haciéndoselo pagar a los que vengan detrás mío. Bueno, básicamente es esto que se está aquí diciendo.

Es como cuando uno esquilma la naturaleza, y tengo una utilización en la que yo busco una sobreexplotación de los recursos naturales y el que venga detrás que espabile, yo ya lo mío ya lo tengo hecho, pues eso es pensar en una categoría sencillamente egoísta en la que el mundo comienza conmigo, termina conmigo y no vamos a ningún lado.

O sea, que no es que la naturaleza tenga unos derechos que tengamos que respetarlos, como si los animales tuviesen unos derechos y nosotros no. A ver, los animales no son sujeto de derecho, es que además el prójimo tiene un derecho a que también pueda disfrutar del don de la naturaleza que Dios nos ha dado a todos.

Y por lo tanto, yo tengo que tener una utilización prudente que sea sostenible para que los que vengan detrás mío pues también puedan disfrutar de lo que yo he podido disfrutar. Es decir, es pensar en los demás.

No estoy solo, no estoy solo, es como cuando uno va a un sitio y de repente encuentra que ha ido alguien delante tuyo y lo ha dejado todo sucio, todo desordenado.

El mejor retrato a veces de una persona es cómo deja el servicio, cómo deja el báter después que ha salido él. Mira a ver. Yo, con todos mis respetos, a mí me enseñaron de pequeño que uno, un servicio lo tiene que dejar mejor que como lo ha encontrado. Así de claro. Voy a un servicio público, en una gasolinera, en un restaurante, donde sea. A ver, para empezar, yo lo tengo que dejar después de usarlo mejor que como lo he encontrado. Es un principio básico, básico.

A ver, esto es exactamente lo que se está aquí subrayando en este punto 262: la importancia de pensar en los que vienen detrás mío, pensar en esa clave, que no es tener una visión egocéntrica de la de la vida.